



**PRECIOS DE SUSCRICION.**

En Salamanca 4 rs. al mes llevado á casa de los Señores Suscritores, y fuera 5 franco de porte.

**REDACCION DEL ALBUM.**

Las reclamaciones se dirigirán á la Redaccion, calle de la Rua, núm. 15, francas de porte.



**ALBUM SALMANTINO,**

*semanario de ciencias, literatura, bellas artes é intereses materiales.*

**OBSERVACIONES**

**SOBRE LA RENTA DEL TABACO Y SU DESESTANCO.**

Bajo este epígrafe vamos á presentar, con pequeñas alteraciones, un Informe que en 1838 se dió á la Sociedad Económica de Amigos del Pais de esta ciudad, y que por el asunto á que se refiere puede ofrecer algun interés á nuestros suscritores. Fue motivado por un proyecto que la Sociedad de Badajoz consultó á las demas del Reino, y constituye uno de los trabajos que la de Salamanca evacuó durante su existencia. El socio redactor de él, aleccionado por el tiempo y la

experiencia, modificaria ahora algunas de las ideas que contiene, pero ésto seria objeto de un trabajo nuevo, y por eso nos limitamos á advertir que se tenga presente que dicho informe se refiere al año 1838.

El cuerpo social tiene necesidades, y sin medios no puede satisfacerlas. En determinar con esactitud y justicia estas necesidades, y proporcionar los medios oportunos, consiste el mas delicado y sustancial oficio del Gobierno. A estos dos fines se dedican en la ciencia económica las teorías del consumo público, y de las contribuciones.

Las contribuciones son un sacrificio,

pero sacrificio necesario, porque no se adquieren sin coste los inmensos bienes que la sociedad proporciona. Disminuir la cantidad é intensidad de tales sacrificios, es el gran problema gubernativo, problema de solución delicada, en el que los errores son siempre funestos, y alguna vez mortales. La importancia de un buen sistema de impuestos ha dado nacimiento á no pocos planes y proyectos, ya para la reforma de todos, ya para la de alguno en especial: proyectos que por lo regular han adolecido de un grave defecto, el de ser forjados en la paz del gabinete, no tomando en cuenta ó calculando erradamente los estorbos que se hallan en la ejecución, el trastorno que pueden ocasionar en toda la máquina social, y hasta las preocupaciones del pueblo; que en materia tan delicada, no contar con ellas, es (como decía el sábio ministro Necker) *la mas peligrosa de las abstracciones*.

Entre los recursos de que el Estado se vale, es uno el producto de la renta de tabacos, que el Gobierno se ha reservado expender, comprándolos y manufacturándolos por su cuenta. Este estanco, que provisionalmente establecieron las córtes de Madrid de 1636, y perpetuaron las de 1650, forma una manera de contribución indirecta, que por su condición no escita las antipatías que otras ocasionan, y se descarta de muchos de los inconvenientes y efectivos males que acompañan á las de consumos. Sus rendimientos por otra parte no son tan menguados que desmerezcan una atención y estudio constantes, siendo indudable que arrancando los vicios que hoy ahogan á esa renta, se multiplicarán sus productos.

Basta advertir en prueba de dicha importancia que diestros rentistas han calculado poder elevarse aquellos á 150 millones (1) al año, y el Señor Florez Estrada, que no es liviano testimonio, afirma que el Gobierno pudiera lograr con seguridad en este ramo, una renta neta de 240 millones. (2) La realidad sin embargo es ahora muy diversa, porque hay un gusano que roe en flor esos frutos de tan lisongera esperanza; el contrabando, fácil resbaladero para otros crímenes, tuerce y descamina el manantial. Sin recurrir á vagas declamaciones, contentémonos con observar, que regulándose el consumo anual de tabaco en 24 millones de libras, la Hacienda nacional apenas vende tres millones. (3) Esta falta depende de algun vicio que haya en el íntimo arreglo de la renta: y emplearse en averiguar los medios de corregirlo, es trabajo digno de alabanza. Así debe caracterizarse el de la sociedad económica de Badajoz, cuyos apuntes se halla esta comisión encargada de examinar. Al nombrar la sociedad á los que subscriben, les impuso un deber muy superior á sus fuerzas: pero precisados á dar su dictamen, han creído oportuno hacerlo despejando en general estas cuestiones ¿será ventajoso el destanco del tabaco? ¿Lo será el arren-

(1) Peña Aguayo: Tratado de Hacienda.

(2) Economía política, edición de 1835.—El producto se calculaba para 1837 en 108 millones.—En 1835 ascendió en total á 99.271,508 rs. y en limpio á 38.151.345.—En 1851 produjo 112.230,596 rs., y para 1854 está calculada en 200 millones, á los que es probable diste mucho de llegar.

(3) El consumo en 1737 era, según el Secretario de Hacienda D. José Patiño, de 6 millones de libras: en el quinquenio de 1830 á 34 vendió la Hacienda, por término medio, 2.856,417 libras al año: las circunstancias especiales de los dos siguientes ocasionaron bastante baja.

damiento de esta renta? Subsistiendo estancada ¿cómo se aumentarán sus productos, y se pondrá coto al contrabando?

Al dar dictámen, los mismos que ahora informan, sobre otra esposicion que la sociedad de Barcelona dirigió en 21 de Febrero del año próximo pasado al Congreso nacional, para que se declarase libre el comercio del tabaco habano, tuvieron ocasion de indicar las ventajas que á las demas contribuciones llevaba ésta, aunque fundada en el *monopolio* del género referido. Por odiosa que parezca la palabra, no es cuerdo estribarse solo en la pasion que escita para resolver asuntos de tamaña trascendencia. Cuando empezaron las revoluciones políticas fueron violentamente atacados todos los *monopolios*, los de sangre, y los de riqueza; la justicia con que ésto se hizo, no nos toca ahora demostrarla; pero lo cierto es que, por antítesis del dogma de una sugesion ilimitada, surgió el dogma de una libertad inmensa, y de la mala inteligencia de éste, porque *como dogma* no se le sujetaba al toque del análisis, han tomado origen algunos errores en legislacion y en economía. Las contribuciones son un mal, cuya necesidad solo puede apreciarse comparándolas con los otros males que evitan, y asi todo nuestro examen debe reducirse á ver si *el mal inherente á este monopolio supera á los bienes*, y si puede sustituirsele otro menor que engendre iguales beneficios.

El mejor sistema de contribuciones es aquel en que las directas é indirectas se hallen bien equilibradas, cargando las últimas sobre los productos de la industria fabril y mercantil,

que por su natural misterio se escaparían á toda accion directa. Con ésto pretendemos responder de una vez á las objeciones que pueda oponernos algun defensor de la contribucion única. Las contribuciones que recaen sobre artículos de indispensable consumo, son de tristes y lamentables efectos, y el monopolio que hiciera de ellas el Gobierno, seria un aumento de desdichas. Estos impuestos ponen tasa á la existencia, se reparten con desigualdad, agravan la clase mas necesitada, son en fin *una verdadera capítacion*, antigua mancha de los códigos fiscales. Pero esto solo ha de entenderse cuando los artículos monopolizados son de necesidad absoluta. Cuando no sucede así, como en la renta del tabaco, conviene adoptarla con preferencia á cualquiera otra que recaiga *sobre las utilidades del capital*. A cada contribucion que se quita hay regularmente que sustituir otra nueva, y ademas del inconveniente de poner en lugar de una contribucion á que el pueblo está ya avezado, que paga sin horror, sin apremio, insensiblemente, otra dura aunque no sea mas que por desusada ¿cuál se sustituirá que sea menos perjudicial? ¿Que no sea mas difícil? En efecto, la contribucion que el estanco del tabaco hace pagar á los consumidores, lleva en la opinion del mismo que la paga un aspecto de voluntaria, porque la ley en realidad á ninguno la impone forzosamente; á esta condicion se debe que el contribuyente no tenga incertidumbre en el modo, tiempo y cantidad del impuesto que satisface de

una manera insensible. Escusánse para su esacion los apremios y toda esa cohorte de vejaciones, frecuente compañera de otros tributos, que desalientan y llegan á helar la industria de los pueblos. Ninguna ley fiscal es necesaria contra los particulares, porque va disfrazada en un acto espontáneo; y he aquí en breves límites demostrado como goza de todas las cualidades que disminuyen la onerosidad de las contribuciones. ¿Y cuál será, como arriba digimos, la que se le sustituya que no tropiece en alguno de estos escollos? ¿Cuál que menos haga sentir *las trabas de la sociedad*? ¿Cuál que menos influencia tenga *en la cuota de los salarios, y en las utilidades del capital*? Grave reparo pudiera hacerséle por la hijuela de males que tras de sí arrastra el contrabando, si ese tráfico, fuente de inmoralidades, fuese su consecuencia necesaria: pero afortunadamente la supresion no es difícil empresa, porque su existencia proviene de las malas leyes que han arreglado esta y otras rentas, y reformándolas el desaparecerá. Las reflexiones acerca de semejante materia tocan á otra parte del informe. Antes de entrar en el examen de los varios proyectos apuntados para mejorar y hacer mas provechosa la de que se trata, reprobando algunos á la luz de los buenos principios económicos, creemos oportuno fijar un cálculo aproximado, que al par que sirva de guia en el resto de nuestro trabajo, enseñe en perspectiva todas las utilidades que de la renta de tabacos puede deducir el tesoro nacional.

(Se concluirá.)

## LA ISLA DE LAS MARMITONES. (1)

### CUENTO DE UN NIÑO

Por Mad. E. de Serardin,

### CAPITULO 1.º

#### EL HERMANO Y LA HERMANA.

--No, Teresina, tu no serás monja; yo no lo consentiré jamas, antes me bebería el golfo de Nápoles con todas sus islas y su grande roca que dejarte entrar en un convento.

--Pero, hermano mio, que quieres que me haga, sola en el mundo, huérfana, sin protector?

--Y yo, replicó César con orgullo, no soy yo tu hermano? no puedo yo protegerte?

Teresina no pudo menos de sonreirse:

--Niño, dijo: yo tengo diez y seis años, y tu aun no tienes doce! Además, bien sabes que nos es preciso desde luego dejar á Nápoles; el palacio de mi desgraciado padre será vendido en este mes; qué podriamos hacer en este pais donde seriamos humillados á cada instante? Se razonable, ven conmigo á Roma; yo tomo allí el velo en las hermanas de *Torre de Specchi*, y tu te vas á buscar á nuestro tio el cardenal Z....., que te protegerá.

César no respondió nada; pero

(1) Marmiton, galopin de cocina; mozo que en las cocinas sirve al cocinero y desempeña los trabajos mas groseros. Diccionario de Dominguez.

dos gruesas lágrimas corrieron por sus pálidas mejillas, y contempló tristemente á su hermana que se alejaba; ésta atravesó rápidamente y bajando la vista, la larga galería de cuadros, en otro tiempo tan magnífica y ahora tan despojada. Estos nobles niños arruinados, no podían ver sin dolor los lugares vacíos que ocupaban, no hace mucho, las obras maestras de Rafael y Dominiquino.

Su padre, el duque de San-Severo, que había sido largo tiempo favorito del rey de Nápoles, caído de repente en la desgracia, había muerto de tristeza después de haber disipado su fortuna. César hubiera sufrido la miseria con valor, si hubiese sido solo á soportarla; pero no podía acostumbrarse á ver á Teresina, tan bella, tan orgullosa, servirse á si misma, é imponerse todo género de privaciones. Pasaba las noches enteras atormentando su espíritu para hallar un medio de ganarse la vida; hé aquí porque sus mejillas estaban tan pálidas aunque él era jóven y bien parecido. La idea de ver entrar á su hermana en un convento le despedazaba el corazón; porque sabía que Teresina hacía un grande sacrificio al tomar el velo, porque carecía de vocación. No tenía mas que á ella en el mundo, y por ella, á quien tanto amaba, lo hubiera sacrificado todo.

Preocupado en estos sombríos pensamientos, atravesó el vasto patio de su palacio, donde la yerba crecía por todas partes este patio, otras veces tan vivo, tan alegre, donde retumbaban las pisadas de los caballos, las ruedas

de los magníficos carruages y el paso precipitado de los lacayos con libreas abigarradas, donde todo anunciaba la fortuna y la felicidad, y que, desgraciadamente estaba ahora triste y silencioso!

Rajó precipitadamente hácia el puerto de Santa-Lucia, y se paseó á paso largo por las orillas de la mar.

Un momento después de estar aquí, notó á alguna distancia suya á un jóven mofletudo que se balanceaba con todas sus fuerzas en una barca, sobre cuyo banco un jóven *lazzaroné* dormía tendido:

--Despierta pescador, gritaba el jóven mofletudo, he aquí dos *Carlins* (1) despacha y condúceme pronto á Castellamare.

--*Non é l' ora* (no es hora) respondió el pescador, y se volvió á dormir.

Entonces el jóven mofletudo juró, dio una patada y se puso rojo de cólera.

--Que teneis, señor? Preguntó César. Para qué despertar á ese pescador?

--Para que me conduzca en su barca al otro lado del golfo. Saveis remar? Hé aquí dos *Carlins*.

No quiero tus *Carlins*, dijo César con arrogancia, se remar y te conducire de valde. El hijo del Duque de San-Severo no está aun tan arruinado que no pueda hacer un servicio á un pobre señor, tal como tu.

César respondió así porque tenía mucho orgullo; pero el hecho es que

---

(1) CARLINS son una moneda del país; un *Carlins* vale catorce de nuestros cuartos.

estaba encantado de hallar una ocasión en que poder pasearse un poco por el mar, placer de que se privaba muchísimas veces. Se lanzó á la barca, se sentó sobre uno de sus bancos, apoyó sus pies sobre la espalda del pescador que dormía, asió el remo y bien pronto la barca desapareció.

## CAPITULO 2.º

### *Grandes peligros y pequeños viajeros.*

El sol brillaba y la mar estaba sembrada de centellas. César, á medida que se alejaba de la ribera, sentía su corazón menos oprimido; experimentaba una alegría tan pura al admirar su hermoso país, que tanto amaba!

No había en el cielo otra nube mas que el humo gris que se escapaba del Vesubio; Nápoles y su rico anfiteatro de casas blancas descendiendo hasta la mar, con sus terrados cubiertos de parras y naranjos, parecia desde lejos una colosal escalinata de jardines, una inmensa cascada de flores. Grandes vajeles, adornados con todas sus velas, se valanceaban sobre las olas; era un espectáculo admirable, era necesario ser ciego ó criminal para no ser feliz en este momento. César olvidaba sus melancolías, y embriagado con una vaga esperanza, no podia desconfiar de la bondad del Dios, que habia criado una naturaleza tan bella: así, á pesar de todas sus desgracias, en este momento amaba la vida.

César remaba con agilidad; el jóven mofletudo no admiraba nada, no

hacia nada, y á cada instante se quejaba del calor; en cuanto al lazzaroné, dormía, creyéndose aun en Nápoles, y sin presumirse que en su barca y con él se viajaba.

De repente, segun avanzaban en alta mar, el viento se levanta, y las olas, hasta entonces tan tranquilas comienzan á agitarse, se oyen como grandes cañonazos en las costas; es el ruido que hacen las olas al arrojarse con violencia en las cuevas ó contra las rocas. César frunció el ceño y miró á todas partes á su alrededor con inquietud; el jóven mofletudo se puso pálido:

--Os doy diez *carlins*, exclamó, si me haceis abordar! Tengo miedo, tengo miedo, no quiero permanecer en esta barca.

--Sin embargo, será muy conveniente permanecer aqui, replicó César; porque si nos aproximamos á la rivera, la barca se hará pedazos contra las rocas, y no teneis aire de saber nadar. Pero paciencia, permanecemos en alta mar, ésto no será acaso mas que un chubasco; quizás ésta tarde se apacigüe el viento.

César procuraba animar á su compañero, pero no se hacia ilusiones acerca de su peligro. Resolvió despertar al pescador, esperando de él algun socorro.

--Santa María! exclamó el pobre jóven al ver el peligro en que repentinamente se encontraba, me habeis despertado muy tarde!

En efecto, la tempestad se anunciaba terrible y ya las olas furiosas saltaban por encima de la barca y la

inundaban. César y el pescador no teniendo ya esperanza de dirigirla, se apresuraban á vaciarla á medida que las olas la inundaban. El jóven mofoletudo cayó mareado; felizmente, porque sus dolores le ocupan bastante para impedirle el estorbar la maniobra con sus contorsiones. Además, no sabe hacer mas que gemir y ofrecer dinero á todo el mundo: creo que si hubiera conservado su presencia de ánimo, hubiera ofrecido tambien carlins á la tempestad para apaciguarla.

La noche les sorprendió en estas angustias; y el pescador perdiendo toda esperanza cayó de rodillas, é hizo un voto á la Virgen para salir de este peligro.

César, rogó tambien, no por él sino por Teresina; y creyendo que no la volvería á ver mas, lloró.

Ya la barca se elevaba rápidamente sobre una ola como sobre una alta montaña, despues volvia á caer como precipitada en una sima con una horrible sacudida, eran como espantosas *montañas rusas*, que ninguna mano prudente dirigia.

Los desgraciados niños (porque el jóven pescador apenas tenia quince años) fueron así traqueteados toda la noche. Se agarraban á los bordes de la miserable barca, y esperaban á cada instante ser arrebatados por las olas: sus fuerzas comenzaban á abandonarles. No sabian ya en que regiones se encontraban; un débil ruido anunciaba sin embargo una rivera próxima.

--Vamos á perecer, dijo el pescador, estamos cerca de las rocas.

Pero sus compañeros no oian su

voz, que la voz de la tempestad sofocaba. Al mismo tiempo la barca recibe un choque terrible y se hace pedazos.

--Santa María!-- Teresina! gritan los pobres niños.

(Se continuará.)

## UN EPISODIO de la guerra de los Bandos.

### I.

### LA CASA.

Una lucha cruel estalló en Salamanca el año de 1442. La muerte de los Enriquez hijos de María Monroy, mas tarde *María la Brava*, acaecida en desafio, obligó á ésta á tomar venganza: efectivamente un dia entró en la ciudad llevando por estandarte las cabezas de los Manzanos, asesinos de sus hijos. Los parientes de estos juraron vengarles y entonces empezó la conocida guerra de los *Bandos*.

En aquella época junto á la gentil y elegante torre del Clavel se alzaba una casa de vetusto aspecto, en la cual moraban un hombre de cuarenta años, dos niñas de seis á ocho y una mujer sexagenaria.

--La noche del 3 de julio de 1443, el hombre mostrando una agitacion que le era casi habitual decia á las niñas:

--Recogeos pronto, hijas mías, y no os movais, no abrais los ojos, cui-

dado con el fantasma de la torre.

Las niñas se aterraron, y cinco minutos despues estaban en un sencillo y modesto lecho.

Era cerca de media noche, el hombre salió de la casa creyendo dejarlas dormidas; pero apenas se cerró la puerta cuando una de aquellas voces infantiles decia:

--¿Cómo saldrá á estas horas?... Si el fantasma....

A este nombre las niñas se estremecieron.

--¿Te acuerdas de los gritos de anoche?

--Si, respondió la otra niña, y que ruido de armas... era el fantasma que cogia á los hombres, porque no pienses que coje solo á las niñas, no recuerdas que el otro dia habia una cabeza colgada en la torre. ¡Qué barbas tenia! en ésto un grito las llenó de espanto, era una voz que pedia socorro.

Todo quedó en silencio por un momento.

--¡Ay!... ¡qué miedo! continuaron aquellas ¿á quién habrá cogido el fantasma?

--Mañana le verás en la torre; dijo convulsiva la una de ellas.

Hacia en efecto muchos dias que una cabeza amanecia colgada en la Torre del Clavel; nadie á media noche se atrevia á pasar por aquel sitio cuyo solo nombre infundia terror.

Las niñas entre el miedo y el cansancio se durmieron y no pudieron ver cuatro figuras que á manera de fantasmas salieron de la pared junto á su lecho, seguidas de un bulto ne-

gro de colosal altura. Siguieron todos con el mayor silencio hasta una sala que se elevaba en un ángulo de la torre; no sin haber lanzado sombrías miradas á las inocentes niñas, y con especialidad el fantasma ó figura negra que con sardónica sonrisa quedó un momento inmóvil junto á ellas.

## II.

### LA TORRE DEL CLAVEL.

Alzase entre unas ruinas un cuadrado que se convierte en octógono á la mitad de su altura, formando gentil y elegante torreón, hoy solitario; pero que en la época á que nos referimos formaba el ángulo de un palacio, morada de un opulento caballero notable entre los del bando enemigo de *María la Brava*.

La puerta que se abrió en la casa conducia á una sala de esta torre ricamente adornada y tapizada de negro; una antigua lámpara proyectaba sus vacilantes reflejos sobre una mesa de alabastro en la que se distinguian dos blancas calaveras, singular ofrenda, que se ostentaba en fuente de plata; sillones de terciopelo carmesí colocados al rededor fueron recibiendo á los actores de aquella escena lúgubre á juzgar por su aparato.

--Pagaste al Aya? dijo con ronca voz el hombre de elevada estatura, que estaba cubierto con un largo manto negro.

--Si, contestó otro que parecia ser el habitante de la humilde casa.

--Marchó?

--Si, á Aragon.

El hombre del capuchon, ó manto negro alzó la bandeja de las calaveras, y sacó un pergamino escrito con sangre.

--Ya teneis otra víctima en holocausto... y quedó un momento suspenso como esperando contestacion de aquellos inmóviles restos. Despues escribió un nombre en pergamino.

--¿Cuántas hay? dijo uno tirando en la mesa su ancho sombrero.

--Treinta y seis, contestó indiferente el del capuchon.

En éste habrán conocido mis lectores al fantasma; ¡pobres niñas, prosiguió, seis años há os arrullé en mis brazos, ahora... una voz gritó ¿tiembles cobarde?

Mudas quedaron las figuras por unos instantes, pero el fantasma impasible continuó dirigiéndose al habitante de la casa.

--Y la carta, la teneis?

--Sí, al pronto no quiso firmar la maldita Aya, pero....

--¿Y vuestro encargo? dijo el fantasma á dos embozados que estaban á su derecha.

--El seis os lo daremos concluido.

--Cuántas caen?

--Dos.

--Y el tuyo? dijo al de la izquierda.

--El mio va peor, pero... caerá contestó decidido.

--Muchachos, gritó el fantasma levantándose, mañana á estas horas al muro de la torre.

Todos bajaron las cabezas en señal de afirmacion y de respeto y se retiraron. Un resorte dió paso por otro lado al fantasma negro.

### III.

## EL DIA 4 DE JULIO.

Un grupo de aldeanos rodeaba el 4 de julio la torre del Clavel: una cabeza se veia en lo alto del muro,

El aire no llevaba ni un suspiro de la multitud, miraban y se retiraban silenciosos.

Veinte monjes salieron de un monasterio inmediato, con velas amarillas, llegaron al muro y anatematizaron al homicida.

La multitud nada dijo, y pocos instantes despues la torre estaba solitaria.

Pero volvamos la vista á un palacio que se elevaba frente á la iglesia de Santo Tomé. En un gabinete colgado de damasco, adornado de mosaicos y retratos de la familia de los Monroyes, sobresalia uno que figuraba la venganza de María, veíase á esta muger extraordinaria montada en un potroc ordové smirando orgullosa á dos cuyas picas ostentaban dos cabezas ensangrentadas aun. El parecido de los personajes del cuadro era inmejorable.

En este gabinete un hombre de 50 años estaba sentado en un cojin con fleco de oro: su aspecto era imponente; leia con la mayor agitacion una carta que tenia en sus manos, y que habia tírado veinte veces encima de una mesa, cubierta con un tapete de terciopelo color de grana que habia en medio del gabinete, y otras tantas la habia cogido y vuelto á leer

--¡Á las doce á la torre del Clavel!.... dijo tirando el cojin; y principió á pa-

searse por el cuarto; tan pronto corria por él, como quedaba estático junto á la mesa sobre la que habia un retrato.

--Traidores!... me las habrán robado... exclamó furioso y volvió á pasearse á lo largo del gabinete.

Por fin sus ojos centellantes se clavaron en la arrugada carta y postrado de cansancio cayó en un sillón que estaba al otro lado de la mesa, allí estuvo largo tiempo con la cara cubierta entre sus manos; hasta que levantándose como si saliese de un letargo, exclamó:

--Dónde estoy... y el fantasma?... no; no es cierto...

Pero sus ojos volvieron á encontrarse con la carta, lo cual le hizo quedar como una estatua; algunos instantes despues llamó á uno de sus pages el cual entró é inclinó la cabeza en señal de respeto, pero la alzó al momento al ver el rostro de su amo.

--Esta noche voy á la torre del Clavel.

El page creyó que su amo estaba loco.

--Si, si, continuó el caballero, tengo que ir: y calló por algunos instantes.

---Tu me acompañarás, dijo luego dirigiéndose al page.

---¡Señor!... ¿y el fantasma? convulsivo éste.

--¿Tiemblas?... tu me acompañarás, disponte.

El page quedó pálido, como salido de la tumba; tal era el terror que infundia á aquellas horas la citada torre.

Era mas de media noche, y el per-

sonage temblando de horror vacilaba entre el miedo y el deseo; por fin se puso en pie gritando.

--Mi espada, mi espada..... ¿Qué aguardas? ¡miserable! y salió precipitadamente de la estancia: el page le siguió con paso vacilante.

Poco tiempo despues dos puertas giraban sobre sus goznes y dos hombres salen del palacio.

#### IV.

### LA VENGANZA.

La noche estaba oscura y tenebrosa, nubes negras y espesas encapotaban el cielo, y las calles de Salamanca se trocaban en rios con la fuerte lluvia. Dos sombras interrumpian el sepulcral silencio que reinaba, las que mis lectores habrán ya conocido: un cuarto de hora hacia que caminaban cuando llegaron á la funesta torre.

--¿Quién vá? preguntó una voz.

La noche no permitia ver á nadie, pero un relámpago que iluminó la plazuela, hizo ver al caballero una figura negra.

--Don Pedro Fadrique de Monroy, dijo sereno el caballero. El page yacia muerto á la puerta del palacio.

Todo continuó en silencio: mas otro relámpago permitió ver á Don Pedro cinco sombras que se adelantaban hácia él, pero esperó á pie firme.

--Infame, date, gritaron las sombras.

--Cobardes... dijo el caballero.

Y se empeñó entre ellos reñida lucha, pero aunque valiente Monroy

tuvo que ceder al número: así, poco despues estaba sin armas en la sala de la torre.

--Ahora no te irás, villano... ¿conoces esta calavera? Monroy estaba yerto de espanto al ver el aparato de la sala: un vivo carmin bañaba sus mejillas, y sus desencajados ojos miraban horrorizados la calavera que le presentaba el fantasma.

--Pues es de D. Cleto Rodriguez del Manzano.

--¿Y ésta? Traidor.... Don Pedro nada decia.

Esta es de su hermano. Vas á morir, pero me divertiré en tu muerte, replicó el fantasma.

--Quién eres? monstruo del Averno dijo Monroy furioso.

--Mira, contestó aquel, cayendo su largo manto.

¡Villano! eres tu....

--Si, yo soy, Felipe Enriquez.

Una puerta se abrió, por ella entró un hombre que traia dos sangrientas cabezas.

--Qué horror! exclamó al verlas Monroy ocultando la cara entre sus manos, mi amigo.... el nombre no pudo oirse, un sudor frio bañaba su rostro.

--Si: tu amigo, un cobarde como tú. ¿Dí? y ésta de quien es? repitió el fantasma que habia vuelto á cubrirse con el manto.

¡Dios mio! ¡Bárbaro! mi hermano!... D. Pedro cayó acongojado.

Salvadle, gritó el fantasma, un cuarto de hora me interesa su vida.

Todos se dirigieron á D. Pedro el que á fuerza de cuidados volvió en si.

Dónde estoy!... Mi hermano! no, no es cierto: los ojos le salian de sus órbitas. Pero sí; sí es cierto... estoy entre éstos.... Su lengua articuló palabras que no pudieron oirse, habia caido otra vez desfallecido.

Que viva, y todo es vuestro, esclamo otra vez el fantasma.

Media hora estuvo Monroy como muerto, al cabo de la cual sus ojos se abrieron, su semblante se fué coloreando, y poco á poco recobrando la vida.

--Y mis hijas? clamó con agustia- da voz.

--Ahora las verás; pero antes dí: ¿de quién es esta cabeza?

--Matadme, prorrumpió D. Pedro: mi esposa....

--Quiéres tus hijas? Eh!...

Matadme, matadme, y cayó sobre la mesa.

--No, antes las vas á ver morir.

Las dos niñas que estaban en la casa entraron acompañadas del que creian padre; una de ellas tenia ocho años, una túnica blanca la cubria, pero dejaba ver una garganta de alabastro, adornada por las largas trenzas de su cabello de oro: sus labios de carmin y sus ojos azules la hacian asemejarse á un ángel. No menos bella era la otra de seis años, ojos negros y grandes, cabello tambien negro y túnica blanca.

--Las ves? dijo el fantasma,

D. Pedro Fadrique de Monroy estaba muerto.

Un trueno resonó en el firmamento, la bóveda de la torre se desplomó y cien rayos encendieron la casa y el

palacio; de éste resta la puerta hoy,  
de aquella nada.

Inútil es decir que todos perecieron.

TELESFORO GOMEZ RODRIGUEZ.

## SONETO

EMULANDO A PETRARCA.

Quiero gritar y silencioso callo,  
Amo la libertad y estoy cautivo,  
La luz deseo y entre sombras vivo,  
Tengo pecho de rey y soy vasallo;

Buscando siempre el bien solo el mal hallo,  
Cuando quiero llorar canto festivo,  
De la que rindo amor desdeñen recibo,  
A aquel que me venció nunca avasallo;

El sol quiero tocar y ni aire toco,  
Cuando anhelo volar me quedo en tierra,  
Por la Verdad á la Mentira invoco:

Tanta contradiccion ¿qué arcano encierra?  
O el espíritu va volando loco  
O la razon con él siempre está en guerra.

MANUEL VILLAR Y MACIAS.

## SONETO (1)

DEL BRIGADIER LUIS OLIVEIRA PINTO.

(Traduccion.)

Fundador de la Lusa monarquía  
Tu gente á tu presencia es desarmada,

(1) Fue improvisado al pie del sepulcro del rey D. Alfonso Enriquez cuando las tropas francesas hicieron, por traicion, deponer las armas á la brigada que mandaba el autor en Coimbra.

Hoy rinde á la Traicion la fuerte espada  
Que jamás la rindiera á la Osadia.

¡Oh rey! si mi dolor, si mi agonía  
Ecos encuentra en la postrer morada,  
La losa rompe, y con la diestra airada  
Sal á vengar la afrenta de este dia.

Nuevo Moníz: como tu egregio page  
Seré leal, que alienta mi esperanza  
El ardor de mi intrépido corage

El llanto que á tus pies mi dolor lanza  
Recíbelo, gran rey, por homenaje,  
Acógelo en protesta de venganza.

MANUEL VILLAR Y MACIAS.

## SEVILLA AGRADECIDA,

A. S. A. R. LA SERENISIMA SEÑORA

DOÑA MARIA LUISA FERNANDA,

en la primera salida al templo despues  
de su feliz alumbramiento.

## ODA.

¡Oh si el benigno Cielo  
ardiente inspiracion al pecho diera,  
acento al labio, y á la mente el vuelo  
con que escalaron la celeste esfera  
el gran Rioja y el divino Herreral

Entonces los loores  
cantára tuyos, oriental Sevilla,  
cuando mecida entre olorosas flores,  
saludan tus dulcisonos Cantores  
el Astro de una INFANTA DE CASTILLA.

Astro puro, luciente,  
prenda de amor de un pueblo entusiasmado,  
brillando apenas con fulgor naciente;  
de pompa, magestad y gloria ornado,  
de Lises y Leones coronado.

El natal cantaría  
de bella flor entre las bellas flores  
del mágico pensil de Andalucía;  
la que aromosa y rica el Bétis cria,  
y ha de ser su delicia y sus amores.

La que en su albor primero,  
dulce consuelo al infeliz augura,  
en su nombre aplacado el lastimero  
llanto del que, oprimido de amargura,  
solo vé su dolor y desventura.

Que así escelsa Señora,  
ál ser de nuevo Madre, su profundo  
gozo esparce doquier, encantadora  
librando en su ternura bienhechora  
de insigne caridad ejemplo al mundo.

Allí do en pobre lecho  
yace sumido pálido indigente,  
allí tambien de su piadoso pecho,  
de su innata bondad huella reciente,  
que el infortunio y el dolor ahuyente.

No mas dulce derrama  
benéficos aljófares la aurora,  
y en pós brotando la Apolínea llama  
dá al órbe luz, los éteres inflama,  
pinta los prados, las colinas dora.

Por eso al resonante  
ronco fragor del bronce estremecido,  
y del clarín al eco penetrante,  
álzase todo un Pueblo agradecido,  
á saludar el Angel que ha nacido.

Y hoy que, en el Santo Templo,  
á el almo Cielo la plegaria sube  
de cristiana PRINCESA de alto ejemplo,  
cantando hossanna el inmortal Querube  
que la contempla en vagarosa nube,.....

Cuando humildosa y pura  
ante el místico angusto Sacramento,  
á ofrecer reverente se apresura  
la prenda de su amor y su ternura,  
al pié del Ara con sentido acento,

Salúdala estasiado

el hidalgo Repúblico gozoso;  
y nuncio de ventura al desgraciado,  
el rico Prócer y el Plebeyo honrado  
la aclaman con acento fervoroso.

Tan fortunado dia  
bendice en su efusion el pueblo ufano;  
digno homenaje á la que, amante y pía,  
al huérfano, la viuda, y el anciano,  
tendiera siempre compasiva mano.

Y levanta orgullosa  
del Bétis la Sultana su cabeza,  
que el Sol refleja en la ribera undosa;  
y de arrayanes y jazmin y rosa  
espléndidas guirnaldas adereza.

Y la risueña vega  
su rico manto de preciadas flores  
pródiga brinda, liberal desplega;  
entonando los dulces ruseñores  
de tan cara PRINCESA los loóres.

Que otra vez y otra al suelo  
diera un Angel, benéfica Matrona;  
y otra vez y otra, del acerbo duelo  
halló en su mano el infeliz consuelo,  
y ella eternal, riquísima corona.

Tal admiróla un dia  
del tardo Manzanares la ribera;  
tierna, sensible, generosa y pia:  
viérala el Luso, Albion la viera,  
y á verla el Rhin detuvo su onda fiera.

Tal, Romúlea, tornaba  
á tu frondoso regalado suelo,  
que flores á su tránsito brotaba,  
y fragantes perfumes exhalaba,  
porque tus votos escuchára el Cielo.

Y tal la aclamas ora,  
celebrando su fausto alumbramiento;  
grande, escelsa, magnífica Señora,  
de tu encantado delicioso asiento  
timbre y blason, y lustre y ornamento.

¡Feliz al que la gloria  
el Cielo otorgue de armonioso canto,

que fiel trasmite á la severa historia,  
de tus fiestas, Sevilla, la memoria,  
de tu piedad, PRINCESA, el dulce encanto!

JUAN MANUEL ALVAREZ.

28 de Noviembre de 1852.

## APUNTES BIOGRÁFICOS.

### LAMENNAIS.

Hace pocos meses, observa un periódico de París, que Francia llevaba el luto de uno de sus sábios mas ilustres y populares: hoy llora á uno de sus ingenios mas profundos y de sus escritores mas eminentes. Al ver extinguirse, en tan breve intervalo, dos hombres como Arago y Lamennais, cualquiera diría, segun la bella espression de Shakspeare, que la *muerte tiene á orgullo el arrebatarlos* de este mundo.

Roberto Felicitas de Lamennais nació en Saint-Malo, en junio de 1782, de una familia de armadores ennoblecida por reales cédulas de Luis XIV, y en la misma calle que trece años antes habia visto nacer al autor del *Genio del Cristianismo*. Habiendo perdido á su madre muy jóven, quedó abandonado á sí propio desde la mas tierna infancia, porque su padre entregado por completo á los negocios y arruinado por el empréstito forzoso no tenia el tiempo necesario para ocuparse de su educacion. Aquella precoz soledad, aquella prematura pérdida de las caricias maternas, contribuyeron á dar

á su carácter cierta gravedad impropia de sus años, y á hacerle amar con un ardor instintivo el estudio. Una antigua criada de su madre fué su primer maestro, y á los nueve años recibió de su hermano mayor las primeras nociones del latin.

Pero la lentitud de los antiguos métodos no tardó en impacientar aquella ardiente imaginacion: quiso acabar de una vez su educacion, y salió tan bien con su intento, que á los doce años traducía admirablemente á Plutarco y á Tito Livio. Entonces fué confiado á un tio, que vivia en el campo, y que para hacerse dueño de aquel espíritu indomable, le encerraba por castigo dias enteros en su biblioteca. El jóven Lamennais, lejos de quejarse de aquella cautividad, hallaba tales atractivos en su prision, que nunca queria salir de ella. La biblioteca tenia dos compartimientos, en uno de los cuales se hallaban reunidos todos los libros reputados como peligrosos, héterodoxos, filosóficos é indignos de ser leidos por sus doctrinas. El jóven escolar los devoraba con la mayor ansiedad. Allí leyó á Rousseau, todo entero, y en las opiniones del filósofo ginebrino halló el gérmen de las aspiraciones democráticas, que mas tarde debian madurar en su alma.

Por el espeso velo que envuelve los primeros años de Lamennais se percibe una gran desgracia y un profundo dolor, que afectando á una alma tierna y ardiente le obligó á refugiarse en la fé religiosa y en la vida cristiana, como el único puerto de salvacion. A los 22 años su vocacion al sa-

cerdócio era tan decidida que entró en calidad de profesor de matemáticas en el seminario de Sain-Malo. En esta época, 1807, publicó la traducción de un libro ascético de Luis de Blois, titulado *Guia espiritual*.

En 1808 vieron la luz pública las *Reflexiones sobre el estado de la Iglesia*, obra que se distinguía ya por la dureza en la forma y el vigor del pensamiento que caracterizan el talento de Mr. Lamennais. Como este libro encerraba algunas ideas audaces sobre la reforma del clero francés, fué acogido. En 1812 apareció la *Tradición de la Iglesia sobre la institucion de los Obispos*, destinada á combatir las ideas emitidas por diferentes autores que pretendían que la Silla Pontificia no tenía derecho para sancionar la elección de los obispos.

Establecido en París en 1814, publicó un folleto político que durante los Cien días le obligó á refugiarse en Inglaterra, donde experimentó las privaciones de la mas horrible miseria. Rechazado por lady Jerningham, hermana de lord Strafford, en cuya casa solicitó humildemente una plaza de preceptor, apenas pudo ganar lo necesario para su subsistencia en un colegio de jóvenes emigrados. A su regreso á París entró en el convento de Feuillantinos y despues en San Sulpicio, en donde terminó en 1817 el primer tomo del *Indiferentismo*. Desde aquel momento el nombre de Lamennais salió de la oscuridad; los rayos de la gloria iluminaron su rostro; el humilde presbítero se convirtió en padre de la Iglesia, y como ha di-

cho Lacordaire, se hallaba dotado del poder de Bossuet. Dos años despues apareció el segundo volúmen en que ensayaba conciliar la filosofía con la religion, fundando la fé católica sobre la autoridad tradicional del género humano.

Este nuevo sistema encontró en el alto clero vivas antipatías, y el autor publicó sucesivamente una defensa de su teoría y dos tomos mas, destinados á corroborarla. Terminada la obra en 1824, se dirigió á Roma para ponerla á los piés del Papa. Friamente recibido por los cardenales, halló en el Sumo Pontífice Leon XII un admirador sincero que le ofreció el capelo de cardenal. Lamennais le renunció y empleó su influjo en hacer nombrar para la nunciatura de Francia al cardenal Lambruschini, que fué despues uno de sus mas encarnizados enemigos.

A su vuelta á Francia publicó la *Imitacion de Jesucristo*, y despues la *Religion considerada en sus relaciones con el órden civil y político*, que le valió ser perseguido judicialmente y que dió origen á su famoso dicho: «ya sabreis lo que es un cura.» Por último, en 1830 fundó el *Porvenir*, con la colaboracion de algunos jóvenes distinguidos, entre los que se hallaban el célebre padre Lacordaire y Mr. de Montalembert. El *Porvenir* tenía por objeto servir de órgano á los intereses católicos unidos á los de la libertad, lo que le valió ser enérgicamente censurado por muchos prelados franceses.

Mr. de Lamennais suspendió el periódico y fué á buscar en Roma una

sancion ó una censura, sin poder obtener ni lo uno ni lo otro. Volvia ya á Francia cuando á su paso por Munich recibió la encíclica de 15 de agosto de 1832, en que el Papa condenaba las doctrinas del *Porvenir*, sin nombrarle, y en que se consideraba la libertad de conciencia como una *máxima absurda*, y la de la imprenta como una facultad *funesta* que nunca será bastante abominada. Despues de alguna vacilacion, Lamennais suspendió el *Porvenir* y se sujetó á la encíclica en obsequio á la paz.

Retirado á su soledad de La Chenaie, entre Dinan y Rennes, escribió las *Palabras de un creyente*, que publicó en 1834. Nadie ha olvidado todavía la esplosion de entusiasmo por una parte y los anatemas que cayeron por otra sobre esta obra extraordinaria. Mientras que Gregorio XVI en su encíclica de 7 de julio, condenaba este libro, *pequeño por su tamaño, pero grande en perversidad*, la *Revista de Ambos mundos* proclamaba á su autor en un artículo de Mr. Lherminier, *animoso, grande, sublime, el único sacerdote de la Europa*. Poco despues aparecieron los *Negocios de Roma*, el *Libro del Pueblo* y la *Esclavitud moderna*. En 1840 publicó el folleto titulado *El Pais y el Gobierno* que le valió un año de prision, durante el cual compuso su nueva obra: *Una voz en la prision*.

Por último, en 1843 comenzaron á ver la luz sus *Bosquejos de una filosofía*, que han continuado apareciendo en estos últimos años. En cuanto al papel que ha desempeñado Lamennais,

despues de la revolucion de febrero, no necesitamos mas que recordarle aquí brevemente. Enviado por la ciudad de París á la asamblea constituyente, elegido miembro de la comision encargada de redactar un proyecto de Constitucion, nadie ha olvidado ni sus votos ni sus elocuentes artículos en el *Pueblo constituyente*, que cesó de publicarse despues de la ley del timbre. Reelegido para la legislativa, fué durante algun tiempo director de la *Reforma*. Desde el 2 de diciembre vivia en su retiro, donde le encerraban su edad avanzada y la enfermedad que le acaba de arrebatár á la Europa.

Pocos hombres en este siglo han escitado odios tan encarnizados, ni mas ardiente entusiasmo. Su nombre pertenece á la historia que le contará seguramente en el número de los primeros escritores, de los filósofos mas eminentes y de los mejores poetas. En cuanto á las modificaciones que el tiempo ha podido hacer experimentar á esta elevada inteligencia, nos contentaremos con referir sus mismas palabras.

«No tengo que echarme en cara la falta de sinceridad en mis palabras; pero conozco que me he equivocado, y algunas veces gravemente.»

#### ADVERTENCIA.

Recibiendo cada dia mayores pruebas de aceptacion nuestro periódico, pensamos realizar importantes mejoras, tanto en la parte literaria como en la material, sin que por eso aumentemos el precio de suscripcion.

SALAMANCA.—1854.  
IMPRESA DE D. B. MARTIN Y COMPAÑIA.